

NATURGAS 2010

El año pasado además de darles como hoy una muy cordial bienvenida a nuestra tradicional cita, dije también que eramos un gremio pequeño y amable que pretende dialogar con argumentos y decencia sobre el devenir de una actividad regulada por el estado, que ha dado extraordinarios resultados.

Hoy reitero lo dicho en cuanto a lo que somos. Sin embargo, al revisar el contenido de mi intervención y repasar las sugerencias que hace un año hicimos, confirmé que casi nada de lo que propusimos se ha cumplido; a pesar de las permanentes promesas de las autoridades del sector.

Esta lamentable situación no cambiará nuestra esencia decente, respetuosa y comprometida que se refrenda en los resultados que con orgullo mostramos, como por ejemplo que ya mas del 50% de los hogares en Colombia tiene gas natural.

Pero sí me comprometo a repetir comentarios en un tono distinto, porque las circunstancias nos obligan a solicitar en voz más alta prontitud y tino en las decisiones que tienen que ver con la política pública, que es la que marca la pauta en el porvenir de una sociedad. El gremio a nombre de quién hablo reclama, un tono mayor para decir cosas y así lo haré; no sin antes reiterar que, por sobre todo, somos convencidos defensores de la institución reguladora y respetuosos de las autoridades y su autonomía.

Empecemos pues, por las tarifas de transporte. Es inexplicable que estas tengan un retraso de más de dos años, en el mejor de los casos. El Ministerio de Minas y la CREG prometieron hace un año que estas estarían listas a finales del 2009. Por lo visto ni siquiera para junio de este año lo estarán. Importa recordar que esta situación retrasó inversiones por más de U\$800. MM en los últimos tres años, muchas de la cuales hoy se están ejecutando con el serio riesgo de no tener tarifas. La metodología de

transporte ha demostrado durante muchos años ser adecuada y eficiente. Sin embargo, esta desesperante demora parecería indicar que se desconoce nuestra exitosa historia y que, en vez de hacer ajustes menores, siempre necesarios, se pretende reescribir toda la regulación. Debo recordar que en estos momentos se está entregando todo el gas que la generación térmica ha requerido para solventar la severa crisis ocasionada por el Fenómeno del Niño. El sistema se ha puesto a prueba con excelentes resultados. A propósito, el déficit que se presenta en el interior del país guarda mucha relación con los retrasos en la definición de las tarifas.

Sigo repitiendo temas tratados el año anterior:

No se ha cumplido tampoco con la revisión de la política de largo plazo. Por lo que vemos ya se nos pasó el tiempo y nada se avanzó en este trascendental asunto. Nos tocó en NATURGAS, ante la escasa atención que nos han prestado, contratar con expertos un documento que refleje

lo que debe ser una política de largo plazo en materia de energéticos. Ojalá que cuando esté listo le den una mirada, aunque sea por simple curiosidad.

Y vuelvo a mencionar lo mismo de hace un año:

El gas natural vehicular perdió en los dos últimos años la notable dinámica que traía. El poco interés que muestran ciertas autoridades tiene mucho que ver con esta situación. No han podido, por ejemplo, centralizar el control de los vehículos, lo que dificulta la financiación de las conversiones. Con excepción de Ecopetrol y algunos agentes privados, nadie parece interesarse en un tema que en muchos países ocupa lugar prioritario en la agenda energética por sus enormes y reconocidas ventajas. Una breve anécdota para ilustrar el caso: Aquí trajimos a funcionarios peruanos hace 5 años para que aprendieran cómo estábamos masificando en Colombia el uso del gas vehicular. Pues Perú ya nos superó, porque supo tomar decisiones correctas y oportunas de política pública.

Nosotros seguimos perdiendo terreno porque además se anunció, sin ninguna justificación, y de manera casi sistemática, una escasez de gas para decir poco tiempo después que Colombia busca abrir mercados de exportación, ratificando tardíamente lo que habíamos dicho: Colombia si tiene suficientes reservas.

Sigo retomando lo del 2009:

Todavía discutimos si los gasoductos regionales con demostrado beneficio social se justifican, cuando aún es factible atender más poblaciones y tampoco se define que la cuota de fomento debe usarse para subsidiar el acceso a los colombianos más pobres. Sin embargo se gastan meses estudiando la evidente irrelevancia de ciertas discusiones: que si las áreas exclusivas, que hay que centralizar todo, que si las tarifas de transporte deben ser en pesos ó dólares. Y mientras tanto al Consejo Nacional de Operación de Gas Natural -CNO-GAS- no se le presta

mucha atención... desperdiciando la utilísima información que allí se presenta.

La impresión que queda es que sólo el Fenómeno del Niño los obligó a interesarse en el sector y les tocó expedir una cantidad de resoluciones, algunas de las cuales contribuyeron, ciertamente, a sortear la crisis, aunque muchas hubiesen sido inocuas si el sector gas natural y de generación no hubieran tenido la solidez necesaria para pasar este mal momento.

No sé, pero algo pasa; tal parece que en ciertos niveles no se tienen ni suficientes certezas, ni el interés necesario para acertar. Así las cosas, aparece un cierto nivel de improvisación, el sondeo mal entendido y la desconfianza reiterada, frente a un sector que ha mostrado idoneidad y resultados, más allá de su natural y legítima intención de buscar los réditos regulados que sus riesgos merecen.

Las resoluciones en borrador han sido excesivas, y por eso confunden, quitan tiempo y no creo que aporten mucho.

A pesar de que celebramos que en muchos casos hay coincidencias entre agentes y reguladores y que ojalá fuera el mismo caso entre agentes y el ministerio, y entre éste y los reguladores. No puede ser tan grande el temor a equivocarse como para dar tantos rodeos. Los entes reguladores son autónomos e idóneos, y por lo tanto les corresponde actuar en consecuencia. Se habla hace años de que se abrirá una licitación para almacenamiento. Esto se repitió aquí el año pasado y hoy no se sabe casi nada de este proceso. Y el tiempo sigue pasando....

Después de tan escaso interés vienen ahora cuatro estudios diferentes contratados para diagnosticar un sector con amplia trayectoria y magníficos resultados.

Y aunque a veces las cambiantes circunstancias obligan a hacer ajustes, uno se pregunta si es así de difícil mantener lo bueno que se ha logrado como para necesitar tantos y tan diversos estudios? Pero ya que estamos en esto, ojalá que por lo menos, tomen lo mejor de cada uno y sobretodo

que superen las prevenciones para que nos escuchen. Decir que el gas natural en Colombia hay que refundarlo, con la formidable historia que tenemos y que todos quieren imitar, no suena bien y puede causar desconfianza inversionista.

Esperamos que ahora que el Niño ya no es una amenaza tan grave, y que servía de entendible excusa para la angustia y la demora, y apelando a nuestra bien reputada trayectoria en regulación se dediquen a hacer lo que corresponde. Tenemos que ocuparnos en serio, con carácter y prontitud de la política de largo plazo, y de la coexistencia de distintos precios de gas, y de darle importancia al CNO-GAS y de definir las tarifas, y de mirar con juicio los respaldos que se requieren y los cargos por confiabilidad y de los contratos de largo plazo y de todo lo que todos sabemos.... Y a escuchar, definir y acertar, que no es tan complicado, como algunos lo hacen parecer.

Es que resulta difícil entender que un sector que tiene más de 40 años, con una ley como la 142 que lo ordenó todo, o casi todo, que tiene trayectoria institucional y una excelente historia no sea capaz de tomar oportunas decisiones para mantener lo que hasta ahora ha sido una política pública de mostrar. La tarea no se está haciendo completa, y eso preocupa mucho. No quiero pensar que por pequeños y decentes nos presten poca atención, ni que la razón de los atrasos y las confusiones se deba a divergencias entre autoridades.

No somos de los que recurrimos al lobby mal entendido ni apelamos al grito insolente ni a la agresividad mediática. ¡No! Así no somos, ni seremos; como dicen las señoras: no nos queda ni regular....

Pero, la paciencia del pescador de sábalos, de la que hablaba Don Daniel Lemaitre, la tenemos casi al límite; por eso, queremos que las autoridades demuestren su disposición a conversar. Siempre lo haremos con respeto y

argumentos, porque somos un gremio de buena índole, la que no cambiaremos a pesar de tantas demoras y tan poca prioridad en atendernos.

Recuerden que la política pública manifestada en sus acertadas y oportunas decisiones, es la señal que los agentes esperan para actuar. Importa mucho la política pública!!!.

Voy a terminar igual que el año pasado: Agradeciéndoles de corazón su presencia, con el deseo enorme de que tengamos un Congreso amable, de diálogos fructíferos, interesantes y ojalá divertidos, aunque debo recordarles a nuestras autoridades que el diálogo se construye en la confianza de las partes. Si no, se queda en aburridos monólogos y confusos pregones que pueden conducir a algo peor: Equivocadas decisiones.

Mil gracias